



ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

¿Cuántos detenidos hay por la fuga del señor March? Sin embargo, se sigue encarcelando a los jóvenes socialistas. ¿Todavía hay clase!!!



RENOVACION

¡Jóvenes intelectuales y manuales, en pie!

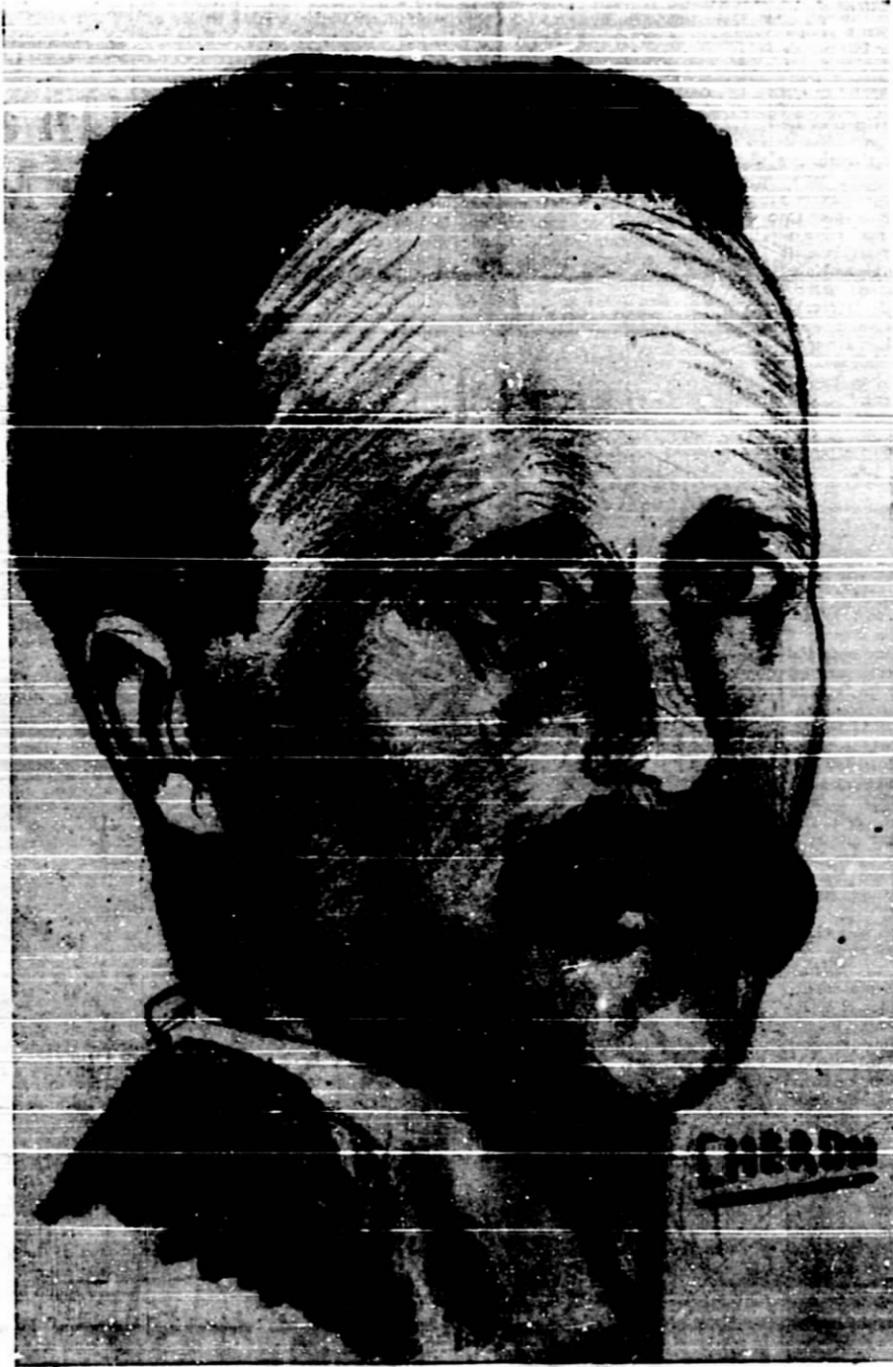
Todo el Poder para el Partido Socialista

Bajo la amenaza de la militarada

Nuevamente cuaja el espíritu de una militarada. Parece que las oligarquías militares no pueden acallar por más tiempo su descontento y pretenden sacar las tropas a la calle, a fin de hacer valer su fuerza, ya que no su razón. Arrastran los jefes y oficiales del ejército español una pesada herencia, que es la tradición de todo el siglo XIX, pleno de militaradas. Los militares, elementos retardatarios, no se han percatado todavía de que el proletariado español, está en pie de guerra, y de que todo gesto suyo en este sentido se volvería contra ellos en la misma proporción en que desencadenaran su ofensiva. Parece que estos elementos no han recibido la lección que supone el 10 de agosto. Porque uno del 10 de agosto no son las excesivas complacencias del Tribunal Supremo para con los encartados y que podría haberles impulsado a repetirlo. «Lo del 10 de agosto» es la airada respuesta del proletariado español a raíz de la sublevación de Sanjurjo y de los sucesos de la Cibeles.

Si los rumores de una militarada tuvieran cuerpo; si fueran algo más que rumores, todos nuestros camaradas sabrán responder disciplinadamente a las consignas del Partido. Solamente hemos de indicar como precedente, además del citado del 10 de agosto, el golpe de Estado de von Kapp. Aduñado incluso de los órganos coercitivos que todo Gobierno tiene a su disposición, fue sorprendido por la declaración de huelga de los Sindicatos. Como una mancha de aceite se fue extendiendo el paro, hasta alcanzar a todas las profesiones y a todos los rincones donde llegaba un trabajador. A pesar de toda su fuerza física, a pesar de su ejército, a pesar de su situación preeminente, von Kapp tuvo que abandonar el Poder a la fuerza arrolladora del proletariado organizado. Brindamos el ejemplo a nuestros amigos y a nuestros enemigos. Con una aclaración: los Sindicatos que dieron la orden de huelga general recibían la inspiración de la Socialdemocracia alemana, plena de reformismo. El proletariado español se levantara al lado de nuestro Partido Socialista, de raigambre marxista y revolucionaria. El proletariado español no se conformaría con derrocar mansamente al dictador militar, sino que llegaría allí donde el alemán no se atrevió.

No creemos, a la verdad, en la realidad de los rumores sobre una militarada. Y no por falta de ganas de los elementos de las estrellas y los fajines. Si acaso se esjuma esta pretendida amenaza será por consentimiento de su propia inferioridad; por la sospecha, tal vez algo fundada, de que la tropa no ha de responder como ellos desearan, y, principalmente, por el temor al proletariado organizado dentro de nuestras filas. Sin embargo, nuestros jóvenes camaradas han de permanecer alerta, vigilantes, ante los posibles acontecimientos. Atentos a las órdenes y consignas de los organismos superiores. Y si, caso improbable, la militarada cobrara realidad, entonces, en la conciencia de todos nuestros jóvenes camaradas está la actitud a seguir. Aplastar por todos los medios el más ligero brote de todo lo que huelga a militar. Cada militante socialista ha de ser un vigilante centinela. Y cuando suene el ¡alerta!, todos a ocupar sus puestos. La hora del levantamiento militar habrá de significar para nosotros la de la batalla final.



MEABE

Ante la próxima contienda

El desarrollo de la campaña electoral va confirmando nuestras previsiones. De día en día cobran mayor consistencia las candidaturas socialistas, en tanto se van esfumando las que antes se pregonaban a sí mismas un triunfo resonante y alardeaban de generosidad perdonándonos la vida. Los lerrouxistas, que figuraban a la cabeza de este coro de perdonavidas políticos, y que barajaban combinaciones a base de más de 200 diputados, se ven empujados, envileciéndose aún más, si esto fuera posible, al pacto alianzas contra enemigos tan declarados del régimen como Acción popular, Uliga, tradicionalistas y demás disfraces de la reacción monárquica que en abril de 1931 pusieron sus mejores empeños en salvar del naufragio la monarquía borbónica. Demuestran los lerrouxistas con esto: primero, impotencia y confesión anticipada de la derrota; segundo, impudicia escandalosa en quienes se apoyan, por una parte, en toda esa falange de reaccionarios, y, por otra, en la masa amorfa de los anarcosindicalistas, fieles corderillos a las órdenes de Guerra del Río y Botella Asensi, el terrible revolucionario francés salido que culmina al no poder constituir la candidatura pretendida por Madrid, después de haber lanzado con notoria ligereza nombres que no respondían a una realidad. Y lo mismo que sucede a estos urepublicanos ocurre a los monarquistas de todo orden. Poco menos que nos habían extendido la partida de defunción, cuando se han visto obligados a reconocer que todavía alentamos y que nuestro brio, lejos de decrecer, ha aumentado en razón al esfuerzo que se nos pide.

El ambiente se presenta favorable a nosotros; pero, sin embargo, reconocemos las dificultades que estorban para el triunfo. Desde hace muchos días, nuestros camaradas habrán podido apreciar las consecuencias de la campaña electoral. Principalmente, nuestros compañeros campesinos. Coacciones, amenazas, despidos, paro forzoso. He aquí las consecuencias. Por todos los flancos se intenta atacar nuestra fortaleza. Falsificación de cédulas; envío por los párrocos de las listas de muertos a los centros electorales de Acción popular; compra descarada de votos; mixtificación de candidaturas. Todas las armas son buenas A. M. D. G. Por ello los utilizan los católicos electoreros en su beneficio exclusivo.

En estas condiciones, el deber de los jóvenes socialistas es el de multiplicarse. El de forzar hasta el máximo su rendimiento normal. Todos nuestros afanes, todos nuestros esfuerzos han de ser centrados, de momento, en el problema electoral. Incansables propagadores de las candidaturas. Por todos los medios. Labor de captación individual y colectiva; preocupación, si él no tiene voto, por el resto de su familia. Tengan en cuenta nuestros jóvenes camaradas la trascendencia histórica de estas elecciones. Si nuestro triunfo se confirma el 19 de noviembre, será el 12 de abril de la clase trabajadora. Pero para que esto llegue, hay que trabajar. En los momentos difíciles no es permisible la vida tranquila de las épocas normales. Todo militante socialista está en la obligación de ser incansable. En la medida en que lo seamos podrá luego satisfacerse el triunfo y posibilitarnos la conquista definitiva del régimen económico que todos perseguimos: de la República Socialista.

En el aniversario de la muerte del creador de las Juventudes Socialistas vamos a hacer unas cuantas reflexiones como las haría él, con su misma sencillez. Si algún valor tiene el recuerdo a los muertos, es este de pensar por ellos, decir o hacer, tomándose de gala, lo que ellos hubieran hecho de hallarse vivos. Lejos de palabras inútiles, que el tiempo no está para gastarlas en pomposidades literarias, provechosas y gratas solamente a quien las escribe.

Tomás Meabe, luchador valiente, espíritu audaz, inteligencia anticipada a los acontecimientos, hubiera dicho, tal día que hoy, dirigiéndose a los jóvenes socialistas de toda España: Hay planteado en nuestro país un hondo problema revolucionario, que no consiste en cambiar un régimen

político o un Gobierno determinado. Es un problema revolucionario histórico, fundamental, reflejo del problema que todo el mundo se afana en resolver. La Historia va a cubrir uno de sus gigantescos ciclos nuevos. Un ciclo económico, con su correspondiente atalaje político, filosófico, moral, jurídico. El panorama universal lo anuncia con dolores, del mismo modo que los dolores anuncian el parto en

la mujer. Un ciclo histórico de siglos. La organización económica individualista, el individuo como base de la economía, va a transformarse en una organización económica colectiva. Los pueblos se agotan dentro de la actual organización de la sociedad de clases. En el devenir de la Historia, el género de la etapa futura se han convertido en fuerza poderosa dentro de la etapa actual. Se enfrietece el

apitalismo, hecha ya su línea recta en un círculo de contradicciones. Ha de montarse el funcionamiento de la sociedad sobre nuevas bases. A la creación de ellas acude la parte de la sociedad a quien se ha reservado este papel. El proletariado, los que producen, los que fueron dirigidos en el ciclo histórico actual, se preparan a dirigirse. Cuentan con toda una base científica, intelectual, para hacerlo.

Son dueños de una teoría filosófica y económica que les abre el camino; el marxismo. Crecientes de su misión, se preparan a realizarla. Vosotros, la nueva generación, que sois doble vanguardia del proletariado, porque sois jóvenes, porque sentís el anhelo del futuro, sin ninguna ligadura que os ate al presente, habéis

(Continúa en la página 3.)

Página sindical

SAMO-CRITICA

Los traidores de la C. N. T. siguen pasándose al fascismo.

Un ejemplo: el Sr. Sotomayor, capitán del sindicalismo madrileño; detenido en una escena aparatosa de bombardeo, se ha hecho fascista.

El apolítico de cuerpo entero Sr. Sotomayor, capitán de la C. N. T., ha dedicado su libro, en prueba de su agradecimiento, a D. Basilio Álvarez, excelente cura radical.

Aun no han resuelto la huelga de la construcción los aliados del Sr. Lerroux. A pesar de que el Sr. Martínez Barrios se las pone como a Fernando VII.

El triunfo de Acción popular está tan asegurado que se dedican a comprar edulas para votar en falso. ¿Vra la moral burguesa!

Un cura párroco de un pueblo madrileño se dedicaba a negociar con los adueros que enteraba. Estos curules de Acción popular son cristianos de cuerpo entero.

Pascual: Un jovenzuelo, con largas patillas y gafas de aumento, pasa por una calle popular. Un grupo de pequeños le llama ¡monárquico! El de las patillas largas se vuelve y exclama: «No soy monárquico; soy anarquista.» Los pequeños, a coro: «¡Ya lo sabemos. Te llamamos por el apellido.» Los vecinos, asomados a las ventanas, ríen a carcajadas.

La C. N. T. pide dinero. o, de lo contrario, amenaza con su suspensión como diario. ¿Ya no da Lerroux dinero, señores decratas?

Acción popular sigue siendo desahuciada en sus propagandas populares, mientras el Partido Socialista sigue su propaganda apolésica, en tanto que los anarcosindicalistas siguen acobardando en las interrupciones de nuestros actos. Ya sabemos nosotros que los señoritos fascistas tienen bien amestrados a los de la «Solís».

OSCAR

El Partido y los Sindicatos

Cuando estas líneas salgan a la luz pública, los partidos políticos seguramente estarán ya preparando el programa de su preparación electoral. ¿Han de perder por ello la oportunidad con que fueron exortados? Nosotros creemos que no. Cualquier partido que se observe en la retirada peca de los partidos políticos. Hoy de repente en el movimiento sindical, en el problema económico, y nunca estará de más fijar, y menos ahora, unas posiciones que pueden ser válidas para el momento presente, harto peligrosas, o para el futuro, cuando igualmente de dificultades.

A nuestro juicio, un juicio peyorativo, la lucha electoral debe abarcar dos características dentro de nuestro Partido: la conquista de votos, los puestos parlamentarios, y la conquista de las organizaciones obreras. La conquista de los Sindicatos.

Nadie puede suponerse, ni debe de hacerlo, que sólo en la tribuna callejera leamos y de encontrar al ciudadano consciente que ha de dar su voto a la causa socialista. Al lado de la agitación de la lucha, el movimiento de sectores, debe condensarse otra agitación más práctica y más fértil, que no pueda ser más que la que corresponde realizar a un Partido Socialista de clase dentro de un Sindicato de clase también. Y no cabe que unos a otros nos engañemos. Muchos compañeros han hecho caso omiso de la actuación sindical y se han recluido en su torre de marfil, cual filósofos, para desde lo alto otorgar el horizonte político de nuestro país. Error lamentable, que en su día puede ocasionar graves daños a las ideas y al propio triunfo del proletariado en sus aspiraciones por la conquista legítima del Poder.

El Sindicato, la organización es la cantera prima, la base firme, el puntal más potente de nuestro Partido Socialista. Sin el Sindicato, sin la organización, sin la colectividad no sería posible conquistar actas, nombrar concejales, ocupar, en una palabra, los puestos representativos del Estado español. Sin embargo, con actas es difícil conquistar Sindicatos.

Un Partido Socialista que no controle, que no dirija, que no oriente a la masa obrera del país en un partido unido. Podrá tener un alma revolucionaria, pero le faltará el cuerpo que le haga caminar con paso firme hacia la meta de sus aspiraciones de clase. No queremos decir con estas palabras que peligró de momento el control de la organización sindical en nuestro país, ni siquiera que ese control se encuentre resquebrajado en lo más mínimo, pero es que los enemigos del Socialismo—comunistas y anarcosindicalistas—están realizando dentro de los Sindicatos una obra de desorganización contra nosotros que conviene evitar y que todos, altos y bajos, grandes y medianos, tenemos el deber de evitar.

Y no perdamos de vista una cosa muy esencial. Nuestra insistencia a que todos actúen en el terreno sindical está ratificada con los resultados diarios, con la realidad del momento. No es cuestión para ningún diputado. No puede serlo, porque lejos de nosotros, el pensar que alguno de ellos pudiera haber cumplido con su deber en todo momento y a satisfacción de todos. Pero sí hemos de decir que los diputados obreristas, aquellos que han pasado por el tamiz del Sindicato, aquellos que se han forjado en la organización, aquellos que han vivido la vida interna, desesperante y trágica de la clase obrera, han sido los que en el Parlamento constituyente realizaron la mejor labor, la obra más eficaz, e hicieron posibles la condensación dentro de las leyes sociales de un espíritu renovador sentido en las canchales productivas del país. Y tiene que ser así.

Cuando la capitulación de MacDonald en Inglaterra, los ministros y diputados obreros se replegaron a las trincheras de combate. Sólo un obrerista, Jim Thomas, se entregó a la capitulación de aquel demagogo embustero. Los demás, todos, sin excepción, eran intelectuales que no se habían forjado en el seno del Sindicato, en el yunque de la organización, por cuyo motivo corrieron la suerte del primer ministro de aquel Gobierno histórico.

Después de la formidable derrota sufrida por los gerifaltes del anarcosindicalismo en la huelga de los obreros del ramo de la construcción, se apresuran a tomar en otra formidable derrota a los trabajadores que les siguen. Para resolver el conflicto de Hormache han necesitado la huelga general de los obreros madrileños de la construcción. Este conflicto han creído necesario plantear la huelga general en España. Si en el primer momento la Federación Local de Madrid aconsejó la huelga para evitar choques, a los que derivaron Local de Madrid a declaración de huelga en todo el país nos llevara a que llegar, la hipótesis de estrangular incesantemente a los traidores del movimiento obrero, en franca alianza con los elementos fascistas.

Nuestra información nos permite asegurar que en otros conflictos, en el de la tradición legendaria de Madrid, cuando una Comisión de elementos con temperamento intempestivo se acercaron a los anarcosindicalistas, tuvieron tal comportamiento, que ocasionaron al Sindicato Metalúrgico (Unión General de Trabajadores) que, como consecuencia de tales sucesos, que declinaron su adhesión a la huelga, tales sucesos, que denunciaban sus impresiones al Comité para presiones de determinadas manifestaciones, manifestaciones, que esto es todo.

En Barcelona se ha de dar un paso posible huelga de transportes a cargo de los anarcosindicalistas en las elecciones electorales, con vistas a la reacción en el resto de España según la disposición de los fascistas, en los próximos tiempos de Primo Rivera y Lerroux. La C. N. T., en franca mayoría, contra el elemento obrero, sigue trayendo los postulados del proletariado de revolucionario. Después de conducir a la derrota a todos los trabajadores que, contra, incesantemente, en sus órdenes, hoy quieren a demostrar su incompetencia en el ramo de la construcción, como lo demostraron en la celebración de la C. N. T., en Barcelona.

Se acabaron las cosas de los traidores contra una rama del movimiento obrero. El tiempo ha demostrado que todos los traidores están al lado del fascismo. Los elementos de la Confederación no han pasado al campo contrarrevolucionario. Ya no nos atañe, como antes, a los traidores, con ramos del mismo tronco. Donde nace un traidor, hay un traidor de toda categoría como un fascista. Para continuar nuestra labor depuradora, hay que aplastar a la Confederación.

Los conductores del fascismo

Es una verdadera vergüenza para los millones de cristianos en la Confederación que sus dirigentes les aconsejen abstenerse de votar. Esta táctica es la que demuestra su traición al movimiento revolucionario; la que demuestra igualmente cómo la consigna de abstención sale de uno de los diarios lerrouxistas, como coincidiendo con los deseos de «ABC» y «El Debate», pidiendo a la clase trabajadora que no intervenga en política; cómo, en última conclusión, ello lleva a que, no interviniendo el movimiento obrero en la contienda electoral, triunfe en las elecciones la reacción y escale el Poder el fascismo.

Los anarcosindicalistas son los agentes más descarados del fascismo, son los que abren el camino a Lerroux, son los que, propugnando por la derrota del capitalismo, contribuyen con sus traiciones a fortalecerlo.

Hemos denunciado repetidas veces al anarcosindicalismo como vanguardia de la reacción. Hoy, cuando en vísperas de elecciones acordamos que el poder socialista cayó en un momento electoral, al aconsejar la Confederación la abstención del sufragio a la clase trabajadora, recordamos al proletariado que lucha por la revolución que durante la insurrección rusa Lenin ordenó fusilar sin formación de causa, por contrarrevolucionarios, a todos los anarquistas.

¡Trabajadores! ¡Jóvenes obreros y campesinos! Cuando en la próxima contienda del día 10 de noviembre se ventura el triunfo de la reacción o de la revolución, un obrero abstenido es un contrarrevolucionario; un anarcosindicalista, un traidor de la revolución, fomentador del fascismo.

Creemos que no necesitan recomendaciones los jóvenes socialistas. En período revolucionario faltan los hechos y sobran las palabras.

El error del comunismo alemán

Nadie podrá, razonablemente, tacharnos de sectarios. Fuimos los primeros en señalar las claudicaciones y defecciones de la Socialdemocracia alemana; no callamos ningún detalle, e hicimos de nuestras páginas lugares de crítica dura contra una táctica que veíamos marchaba al fracaso.

En la marcha política de Alemania, el partido comunista representaba un importante papel por su fuerza numérica. El comunismo significaba un fuerte movimiento de masas, con tanta fuerza como la Socialdemocracia. La Tercera Internacional tenía en Alemania una de sus Secciones más fuertes; pero esa falange revolucionaria ¿qué ha significado en la lucha contra el fascismo? La labor demagógica del fascismo encontró un buen auxiliar—admitamos que inconscientemente—en la demagogia comunista.

Trotsky, el viejo, cuando era respetado por los comunistas, señalaba ya desde los primeros momentos este defecto de la Sección alemana. «¿Qué queréis? La clase obrera alemana está imbuida de una ideología de ilustres. ¿Qué queréis que se haga? No podréis sacarla a la calle si no es recurriendo al sabotaje económico.» Esta declaración, recogida y criticada por Trotsky en la Nueva etapa, es la que señala toda la táctica del comunismo alemán. Esa táctica tan abundante en movimientos parciales, huelgas esporádicas, la lucha en todo momento con las armas en la mano.

Y es que conocemos un comunismo esotérico, ante solamente para los ya iniciados, que supone que cuanto más misera y hambrienta se encuentre la clase trabajadora, más revolucionaria se manifiesta. Cuántas veces no se ha intentado aplastarnos con esa lógica antes del desastre alemán. Hoy parece que han olvidado aquella consigna y pretenden ocultarla vergonzosamente. Aquel Hitler que se le figuraban como un instrumento indirecto de la revolución, como casi un aliado, se ha transfigurado en el triunfador.

La Socialdemocracia con su revisionismo violeta y los comunistas con su acobardante agitación revolucionaria han destruido el movimiento obrero alemán. Y lo doloroso es que el ejemplo no se recoja. Parece haber un interés por ambas partes en suponer que en Alemania no ha ocurrido nada. Y el hecho alemán exige una revisión de tácticas. Para los comunistas eran más peligrosos los socialdemócratas que los fascistas. En tanto que éstos eran elementos indirectos de la revolución, aquéllos eran los verdaderos socialistas. Bella táctica que se está repitiendo en España.

Se ha registrado la más espantosa derrota del proletariado desde la Comuna. Tan responsables son unos como otros. Trotsky ha dicho que el stalinismo no volverá a resurgir en Alemania. Nosotros esperamos que la Socialdemocracia tampoco resurja con los mismos errores. Los acontecimientos históricos sirven de magníficas lecciones. Nosotros, por nuestra parte, hemos recogido ésta. Que se miren interiormente los demás y digan noblemente si han hecho lo mismo.



Los anarcosindicalistas siguen monopolizando las derrotas del proletariado español

El Gobierno denuncia un supuesto movimiento de carácter marxista para el día 18. Pretende mezclar a nuestro camarada Largo Caballero con los insolentes de la C. N. T.

¿Es que se pretende boicotear las elecciones desde el Poder?

SILUETAS DEL MOMENTO

COMPRADORAS DE CÉDULAS. — Unas modestas penitentes se dedican estos días a recorrer casas de obreros ofreciéndoles una ddivina generosa y al mismo tiempo preocupándose de que ninguno esté fuera de la ley, ya que ésta ha hecho para que los ciudadanos cumplan como buenos, aunque sus medios económicos sean escasos, porque eso no es pretexto, ya que unas apudadas hijas de Dios se preocupan de tan necesario documento como puede ser la cédula en estos instantes supremos para la vida de la República.

El precedente es de nuestra simpatía, porque suponemos que tienen el consentimiento de los grandes capitalistas, en su mayoría obreros cristianos, que en el futuro procurarán que en el hogar obrero no se carezca de nada, desde la indispensable cédula hasta la comida diaria, puesto que el trabajo será estimulado, y en caso de que no fuera posible, por causas ajenas a la voluntad de los dadasos, siempre la cuenta corriente de sus Bancos estará a disposición de los proletarios.

Fama de milagrosa tuvo siempre la religión oficial, sin tener en cuenta que llegada la hora de las demostraciones casi siempre se escondían éstas tras las impenetrables celosías de esa táctica misteriosa de los libros santos, que encubren su fracaso ante la ciencia con una afirmación rotunda: ¿Es un misterio!

Pero lo cierto es que las «cristeras» buscan votos entre la gente necesitada, y cabe suponer que todas aquellas que se comprometan a entregarles su conciencia a cambio de unas monedas es que siempre sus desamparos estuvieren repletas merced a la generosidad de esas «católicas damas» que se dedican a valorar conciencias y a adquirir cédulas a los mortales que no la turberan.

«Dad de comer al hambriento!», dice una ley fundamental de la religión; pero después de implantar la reforma laica, cuando unas elecciones se aproximan, el pontífice romano declaró que se tienen que «ambiar» los mandamientos para intercalar otro que dice: «Sacad la cédula a quien no la tenga! A fin de asegurar el triunfo absoluto, aunque cueste mucho dinero, a los candidatos de las derechas.

En estos días se asegura que, autorizadas por aquel santo varón que nació con Mussolini, las señoras podrán salir de la clausura para cumplir deberes ciudadanos, depositando un papelito doblado para el objeto de sus sueños. Cuantas hicieron eso mismo dentro del recinto conventual, en el cual abandonaron las pompas y vanidades del mundo, ¿pensarán en algún día querido humanamente, haciéndose la ilusión de enviarle unas letras primorosamente trazadas? Allí ellas con su conciencia. Porque suele suceder que se piensa momentáneamente: ¿Dónde estará aquel que me obligó a soñar? Siendo el pontífice romano el que con su permiso rescita sentimientos dormidos en virginales doncellas, obviándole a aceptar una parte de las oscilaciones del péndulo material, colocándole de golpe y porrazo en la encrucijada del mundo, a fin de que pidan a voces ese amor que no llega, porque interpretaron que amando al Cristo del Calvario tenían Dios y hombre en una pieza.

Consideren las damitas que pululan por las casas de obreros que no tienen que circunscribirse a estas visitas, ya que el invierno está encima y las necesidades serán muchas, porque Cristo nació de repaso social con la conciencia del iluminado; pero pensando en esa Humanidad doliente que gemía bajo las cadenas de la esclavitud, sin acordarse de una cédula que no podía pagar, esparciendo en el mundo una doctrina de humildad y pobreza incomprendida por los representantes de la Banca y del capitalismo, que desean una gloria especial para ellos dentro de los límites de la comodidad y del orgullo.

Nuestros compañeros deben meditar mucho en la siguiente pregunta: ¿cómo se premia de la traición cometida, ya que serán el precio puesto por ellos mismos a los eternos explotadores del pueblo.

¿Damas de reluciente traje! ¿Damielitas de semilimpia historia! Sed cautas, ya que castas no cometemos la tontería de consideraros después de nacer con el pecado original que heredasteis de vuestros mayores. Recordad los hogares proletarios para encargar una cédula que no tienen; pero no olvidando que mañana, cuando cayáis a esas mansiones de placer o exigir el precio de su venta, tenéis la obligación ineludible de ofrecerles el fruto de la pureza espiritual heredada del primitivo cristianismo, dando las riquezas heredadas a los menesterosos y renunciando a las vanidades de la vida.

Ahora, esos obreros con cédula regalada que voten según su conciencia, porque aun en este caso impuro, los proletarios, después de recoger la cédula, emiten su voto a favor de sus compañeros, dando un mentís a esa fábula de que con el dinero comparan la conciencia electoral.

De manera que a prepararse y a votar. ¿Cómo? Sin preguntarlo a nadie, con la cédula adquirida por las derechas, emitir el sufragio a favor de los socialistas.



¡De frente! ¡March!

En el XVI aniversario

(Viene de la página 4.)

lo, tan conocido como matemático y como jugador de ajedrez que como revolucionario y desterrado. Mientras tanto, la Comisión sigue deliberando. «Apenas acaba de reunirse la Comisión — para la resolución definitiva cuando aparece Vodvotski, portador de una noticia inesperada: los guardias rojos de Trotski se han apoderado ya de la central telefónica y de los puentes sobre el Neva; para asegurar las comunicaciones entre el centro de la ciudad y el barrio obrero de Wiborg hay que tener el control de los puentes. Las centrales eléctricas municipales, los gasómetros, las estaciones de ferrocarril están ocupados ya por los marineros de Dybenko. Unos autos blindados aseguran el enlace entre los equipos que están operando en los diferentes barrios de la ciudad y el Instituto Smolny. En los cruces de las calles más importantes hay ametralladoras disimuladas en las casas de esquina; patrullas móviles vigilan los cuarteles de los regimientos fieles aún a Kerenski. A eso de las seis de la tarde, en el Instituto Smolny, Antonof Orsenienco entra en la habitación de Trotski, más pálido que de costumbre, pero con el rostro «Ya está hecho», dice.»

los Soviets. Aquel mismo día es atacado el Palacio de Invierno, donde se hallaban los ministros del gabinete Kerenski. Los bolcheviques obtienen la mayoría en el Congreso y da comienzo el movimiento más hondamente transformador registrado en la Historia. Se emprende la tarea de cambiar un Estado semi feudal en un Estado socialista.

De la clandestinidad a la difusión de la U. R. S. S.

Casi de un salto se encontraron los líderes bolcheviques en los puestos de mando del mayor Estado de la tierra en circunstancias verdaderamente heroicas. La tarea que echaron sobre sus hombros sólo puede cumplirse por espíritus tan esforzados como fueron los de los desterrados rusos. Por eso arguye Zinoviev cuando se acusa a los bolcheviques de ser un grupo audaz y afortunado que en esos días el partido bolchevique realizó el «capital» colocado en el movimiento obrero durante un cuarto de siglo.

¡Que el XVII aniversario de este glorioso movimiento lo podamos festejar desde una República socialista española que una en un estrecho cerco del capitalismo centroeuropeo y acañere su total hundimiento!

José LAIN

En el pensar de los días

Camino de la insurrección

Lo primero que hay que hacer es acabar con los tópicos. Y aquí van dos a la picota: «Dictadura por dictadura, la nuestra.» «Si se nos cierran las puertas de la legalidad lucharemos en cualquier otro terreno.» Bien que los maneje quien quiera, menos los jóvenes socialistas. Hay que acostumbrarse a hablar alto, claro y bien. A eso a cada palabra su valor; a no olvidar que cada frase escrita es una semilla de educación que se suelta al aire. Los jóvenes socialistas, la generación nueva, la de hoy, la del presente, ha de decir: «Ni democracia burguesa ni dictadura burguesa, sino dictadura del proletariado.» Pues que, ¿se puede realizar el Socialismo en la República burguesa, en la democracia burguesa? Hablemos claro y sin tópicos. Como habló Largo Caballero, el presidente del Partido, en la Escuela Socialista de Verano, ante una selección de jóvenes que tendrán grabadas en lo fondo de su espíritu estas palabras: «Yo, antes de la República creí que no era posible hacer obra socialista en la democracia burguesa, y después de llevar veintitantos meses en el Gobierno de la República, si tenía alguna duda ha desaparecido. Hoy estoy convencido de que realizar obra socialista dentro de la democracia burguesa es imposible.» Verdad incontrovertible. Como pensaba Marx, como pensaba Lenin, como piensan hoy los auténticos marxistas. ¿A qué, entonces, hablar de «dictadura por dictadura, la nuestra,

si sabemos que ni democracia burguesa ni dictadura burguesa nos van a permitir realizar la socialización de los medios de producción y de cambio? ¿Para qué decir que si se nos cierran las puertas de la legalidad lucharemos en otro terreno? Al fin y a la postre, la única solución, el único camino que le queda al Socialismo dentro de la burguesía para rebasar sus modestos cauces dentro de ésta se halla en arrebatar de sus manos el Poder político, el Estado, para establecer la dictadura de la clase obrera. No hay otra posibilidad socialista dentro de la democracia burguesa para aquellos que consideran única posibilidad la socialización de la sociedad. Es posible que algunos compañeros no comprendan bien esto de las posibilidades. Como decía también Largo Caballero, «Tendríamos que empezar por definir qué entendemos por posibilidades socialistas. ¿Es que entendemos por posibilidad socialista hacer una ley de Accidentes del trabajo o la ley de la Jornada de ocho horas? Esas no son posibilidades socialistas. Posibilidad socialista ha de ser hacer Socialismo, y el Socialismo no se empieza a hacer hasta tanto que se comienza a socializar la propiedad. ¿Y hay alguien que tenga la esperanza de poder socializar la propiedad, ni en poco ni en mucho, en una democracia burguesa?»

La IV Internacional

El órgano de la oposición trotskista de España, «Comunismo», vuelve sobre el tema de la IV Internacional, y al señalar el silencio que en la prensa ha recogido el intento excluye a RENOVACION, desde cuyas páginas nos ocupamos de tal proyecto. «Comunismo», que reconoce cierta sinceridad en nuestras manifestaciones, ratifica la noticia. En París, cuatro organizaciones obreras han iniciado la constitución de la IV Internacional. Exponen ampliamente las razones y motivos que justifican esta actitud, y no queremos dejar que pase la ocasión sin volver sobre ella. Pretendemos desenvolver nuestra tesis en tres trabajos que publicaremos sucesivamente. 1.º En marcha frente al stalinismo y el reformismo. 2.º La IV Internacional. 3.º Las desviaciones del marxismo.

conocer la esperanza de un punto de exacta coincidencia. Tiene razón «Comunismo». Se trata de conseguir la unidad del movimiento político en la esencia teórica y táctica. No para obras circunstanciales, sino para orientación de crítica y construcción. Y es por esta tesis por lo que mantenemos nosotros nuestra posición. Intentamos vencer al revisionismo imponiendo en la II Internacional las ideas trotskistas. Las masas no abandonan fácilmente ni la II ni la III Internacional. Obrando como hasta ahora, como ha obrado el trotskismo en la Internacional Comunista, se conseguirá desbaratar las desviaciones del marxismo. Si de alguién podíamos tomar ejemplo para esta posición, en nadie mejor que en León Trotski. «De diversos lados se trata de atribuirnos el proyecto de una IV Internacional. Es esto una idea absolutamente falsa.» (León Trotski: «El gran organizador de derrotas.») Consta Trotski en venir a los stalinistas. Dividir la Internacional Comunista era, en su concepto, un error. Atribuirnos, una falsedad. Y así estructuró su organización en forma de bloques de oposición comunista. ¿Qué ha podido motivar este cambio de posición? En el próximo número lo trataremos. «Frente al stalinismo y el reformismo, llevan los trotskistas como bandera.» Ese es nuestro mismo grito. Nos hallamos en lucha contra el reformismo y peraludamos en nuestra misma posición. ¿Es igual de positiva la actual posición trotskista? ¿Será más peligrosa para el stalinismo la IV internacional que para el revisionismo nuestra batalla de izquierda socialista? Traducimos las interrogantes al próximo número.

Federico MELONOR



MEABE

(Viene de la página 1.)

de dar el primer paso en esta resolución. Ir preparándonos a ello. Sería responsabilidad y eficaz preparación. Y valentía. Convencidos, saturados totalmente de nuestra misión, y después de convencidos, avanzad. Sabed una cosa: cada generación tiene asignado en la Historia un papel. El que corresponde a la generación nueva es el de ser vanguardia de la revolución. Haced conocer vuestra fuerza y vuestra inteligencia a los que tienen que dejaros paso, a la clase dominante hoy. Demostradle que vuestra misión sagrada e ineluctable es acabar con ella, para comenzar vosotros. Convencidos de que en vosotros, únicamente en vosotros, se han ajustado los pilares de la revolución. Y adelante, sin que os ate nada, ni al pasado ni al presente. Aunque las ligaduras pretendan imponerlas la pasada generación, que, saliéndose del marco de su papel en la Historia, quisiera penetrar en el nuestro...

Un extraordinario de RENOVACION

El día 18 del corriente, sábado, se publicará un extraordinario de RENOVACION, en homenaje a los veintitantos meses de revolución, con el fin de contribuir a la propaganda electoral del Partido Socialista. Se dedicarán en el extraordinario páginas a los obreros de la edificación, del transporte, de la tierra, etc. Y celebrarán las principales fiestas del Partido que en diez meses celebraremos. Por otra parte, el extraordinario llevará una abundante información gráfica. El precio será de 0,25 pesetas, y se servirá a los organizadores y correspondientes al precio de 0,25 pesetas. Tanto como como copias deben enviarse a hacer un pedido al administrador de RENOVACION, compañero LÓPEZ VILLANOA, Fernández de la Hoz, 88.

dura, la nuestra. Ni un solo joven socialista debe olvidar que la etapa a cubrir políticamente por la clase trabajadora organizada en el programa marxista es la dictadura del proletariado. El convencimiento de esto es comenzar el camino de la insurrección. La insurrección dentro de la república democrática, que es el mejor sitio, el más adecuado sitio para realizarse, porque la república democrática, ya lo sabemos todos, significa tanto como el reconocimiento legal de las dos clases que van a contender en el campo de batalla. La nueva generación, la generación juvenil, debe hacerse a esta idea en la seguridad de que una vez conseguida de ella la mitad del camino está andado. Abundan, afortunadamente, a este convencimiento los ejemplos que se nos ofrecen todos los días en la vida política, máxime desde que dejamos nosotros de tener sobre ella el control que antes tuvimos. Difícil será establecer una diferencia muy marcada entre los momentos actuales y algunas de las épocas monárquicas. La clase trabajadora lo sabe perfectamente; la clase burguesa, también. Es natural, y viene como rodado a reafirmar nuestra tesis. Nadie con un adarme de sentido marxista puede creer que la república democrática—cuando lo es!—, que la república burguesa, va a solucionar la contradicción económica del sistema capitalista, concluyendo con el paro producido por la desproporción de la producción y el cambio, las ganancias capitalistas y los salarios. Nadie puede creer que la república, como sistema eminentemente político, va a transformar la organización económica. Sería algo semejante a comenzar una casa por los tejados de ella, porque algo así como el tejado de un sistema de producción es la política que lo mantiene. Ya sabemos cuál es la base dialéctica del marxismo:

la economía. Mientras ella no cambie, las relaciones jurídicas y políticas la tendrán como sustento. La menguada posibilidad socialista en la democracia burguesa es incapaz de cambiar un sistema económico. Diganlo, si no, como ejemplo, los años de participación ministerial. La república democrática, para la clase trabajadora, no es más que el camino de la insurrección. ¿Cómo es este camino? Yo soy uno de los convencidos de que solamente puede ser violento. Otros creen que pacífico. Pero no se confunda esta mi opinión. La violencia no significa la violencia sistemática. Cierta vez dijo que los reformistas de la derecha no eran marxistas, porque no admitían la violencia; y los demagogos de la izquierda, tampoco, porque la admitían constantemente. Lo que yo digo es que la batalla final, la lucha final a que alude nuestro himno proletario, ha de ser violenta. Cuando la oportunidad lo exija razonaré por qué, aunque el razonamiento está en el ánimo de todos, principalmente en el de la clase capitalista, que por una ley que sin menoscabo podríamos llamar biológica defenderá sus derechos hasta donde sus fuerzas se lo permitan. Es, en definitiva, la violencia del parto de una cosa nueva, de un sistema nuevo, de una civilización nueva; que todo parto se da inexorablemente con dolor.

SERRANO FONSECA

En el XVI aniversario de la revolución rusa, el proletariado español reafirma su posición revolucionaria por la conquista del Poder íntegro para el Partido Socialista Obrero

Lenin - Plejanov

Al evaluar los episodios de la gloriosa Revolución rusa vienen a cuento dos nombres que, cada cual en su esfera, influyeron decisivamente en la victoria proletaria. Lenin y Jorge Plejanov. Lenin, el hombre de acción, el dirigente activo, el organizador formidable. Plejanov, el teórico del marxismo. Los dos de extracción universitaria. Pero mientras el último había pulido su temperamento en la frecuencia de los debates intelectuales, un tanto desentendiéndose de la vida de los proletarios rusos, Lenin, en la convivencia estrecha con el mundo de los obreros de Petrogrado, y en el alejamiento de la intelectualidad burguesa, de la cual se separó definitivamente a su salida de la Universidad, había acabado de enterarse en la práctica.

A Plejanov le llamaban el Padre del Socialismo ruso. Y lo era en verdad. Él fue quien primero divulgó las teorías marxistas entre los obreros rusos. Cuando la oferta socialista aún estaba en sus albores, él fue quien comenzó a sembrar con su pluma los ideales redentores. Levantaba inquietudes con sus escritos en los sencillos obreros, era a su altura que luego había de hacer temblar la travesía de la revolución. Obligado a emigrar, desde el extranjero, continuó el trabajo silencioso con manifiestos, folletos y editando un periódico — La Chispa — en el que los marxistas rusos manifestaron polémicas trascendentales. Para Plejanov guardaban un valor socialista de ya casi una generación.

En una etapa bastante regular, Plejanov y Lenin se complementaron. He aquí como Zinoviev, testigo de aquellas jornadas, da cuenta de ello en su Historia del Partido Comunista ruso.

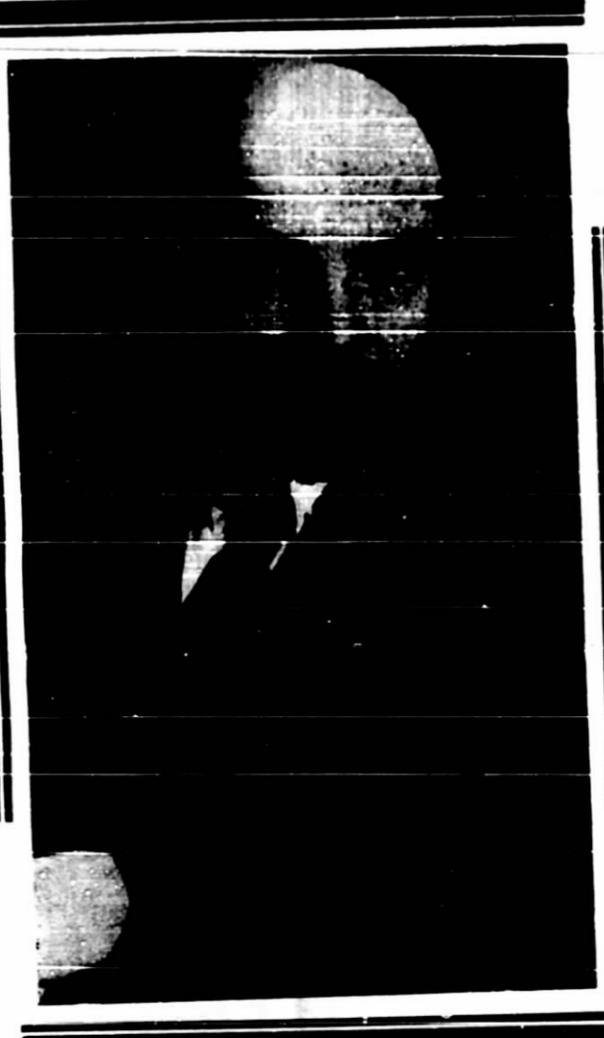
«Teórico por excelencia, director ideológico indiscutido del partido, e incluso de todos los intelectuales y obreros marxistas de la época, Plejanov se reveló más tarde mucho más débil como político. Y entre Lenin, el más joven de los dos y que apenas comenzaba a militar, y él se estableció, a partir de 1895, aproximadamente, una especie de división táctica del trabajo. Siendo su lado fuerte la teoría, Plejanov asumió la lucha filosófica, y en este dominio fue y seguía siendo un maestro desigualado. El joven Lenin, por el contrario, desde el principio, aun interesándose por la teoría marxista, concentró especialmente su atención en las cuestiones políticas y sociales, en la organización del partido y de la clase obrera. Y así, estos dos hombres se complementaron durante algún tiempo.»

Más a medida que se fue acentuando la actuación del partido socialdemócrata, a medida que se fueron planteando problemas tácticos y políticos, Plejanov y Lenin fueron separándose. En el tercer Congreso del partido se encontraron frente a frente las dos tendencias. Poco cuando se acusó más la discrepancia fue durante la insurrección de diciembre de 1905, en la barricada de Presnia dirigida por el Comité central de los bolcheviques. He aquí lo que dice el mismo Zinoviev sobre el caso:

«La insurrección de Moscú, que tuvo una gran importancia histórica, fue ahogada en la sangre de los obreros.»

El 7 de este mes se ha cumplido el XVI aniversario de la revolución que elevó, con su triunfo, al partido bolchevique al Poder; en todas las conciencias revolucionarias del mundo es saludada esta fecha con el recuerdo más emocionado, con la alegría más pura, con la satisfacción inmensa del que ve construir un régimen

nuevo en la séptima parte de la superficie habitada. Recuerdo que nos sirve al mismo tiempo de estímulo para realizar lo propio dentro de las fronteras donde nos vemos obligados a luchar. ¿Que no haremos los socialistas españoles para llegar en nuestro país a algo semejante? Es en la revolución de octubre cuando el proletariado alcanzó por vez primera sus objetivos, cuando logró su primera victoria. Por ello, estamos en el estrecho deber de estudiar no sólo la parte interna, sino también la estrategia desarrollada para extraer sus enseñanzas. Del intento de la revolución rusa Marx enseñó las fundamentales de la táctica revolucionaria. ¿Que no sacaría de la triunfante revolución rusa?



En el XVI aniversario

de la revolución de octubre cuando el proletariado alcanzó por vez primera sus objetivos, cuando logró su primera victoria. Por ello, estamos en el estrecho deber de estudiar no sólo la parte interna, sino también la estrategia desarrollada para extraer sus enseñanzas. Del intento de la revolución rusa Marx enseñó las fundamentales de la táctica revolucionaria. ¿Que no sacaría de la triunfante revolución rusa?

aquí como describe Curcio Malaparte su ejército: «La tropa de asalto de Trotski se compone de un millar de obreros, soldados y marineros. Lo más escogido de ese cuerpo ha sido reclutado entre los obreros de las fábricas Póntilof y Wíboog; los marineros, de la flota del Báltico, y los soldados, de los regimientos letones. Durante diez días, bajo el mando de Antonof Orseienko, esos hombres, los guardias rojos, se han entregado a toda una serie de "maniobras invisibles" en el centro mismo de la ciudad. Entre la multitud de desertores que se agolpan en las calles, en medio del desorden que reina en los palacios del Gobierno, en los ministerios, en las oficinas del Estado mayor general, en Correos, en las centrales telefónicas y telegráficas, en las estaciones, en los cuarteles, en la dirección de los servicios técnicos de la capital, se adiestran, en pleno día, sin armas, en la táctica insurreccional, y sus grupos, poco numerosos (tres o cuatro hombres), pasan inadvertidos.» Paralelamente a esta organización de Trotski, personal, suya, el Comité central bolchevique organiza la revolución proletaria: la huelga general revolucionaria. Esta Comisión la componen Stalin, Sverdof, Boubnof, Ouziaki y Stroschinski. La rivalidad con Trotski es el origen de muchos sucesos posteriores. Pero la realidad es que fué Trotski quien llevó a efecto su proyecto y quien alcanzó el triunfo. 26 de octubre: la noche que decide. El golpe había de realizarse, según los cálculos de Lenin, en un momento preciso. El día 21 declaró que el 24 sería demasiado pronto y el 26 demasiado tarde. ¿Por qué? No hay que olvidar que estaba en vísperas de reunirse el Congreso panruso de los Soviets. Los bolcheviques estaban en minoría. Y se trataba de dar un golpe de efecto para inclinarlo a su favor. Había que decir al Congreso: Aquí tienes el Poder, conquistado para ti por nosotros, bolcheviques. Así, el Congreso se inclinaba ante los hechos consumados y confirmaría lo

ros. En cuanto hubo abortado, los mencheviques se apresuraron a reprobarla. Plejanov escribió firmemente: "No había que aventurarse a tomar las armas." Que este movimiento haya sido justificado o no, le respondimos nosotros, semejantes palabras, como posición común de un menchevique. Después de la derrota de los comunistas, en 1871, Marx, que había puesto en guardia a los obreros parisienses contra una sublección, no les dijo: "No había que aventurarse a tomar las armas." No. Marx escribió su magnífica obra La guerra civil en Francia, donde glorificaba la obra y la memoria de los comunistas y cubría a sus verdugos de oprobio.

Plejanov, como tantos otros, ¡ay!, no había seguido el ejemplo de Marx. Como un señor de la revolución, se había mantenido al margen.

Los bolcheviques obraron muy distintamente. Lenin manifestó la más grande admiración por el heroísmo de los combatientes. Quiso estudiar a fondo los menores detalles de esta lucha, la técnica de los combates en las calles, la biografía de cada uno de los que habían participado en la acción. Lenin no era de esos "revolucionarios" que no se solidarizan más que con las insurrecciones victoriosas; hacia suya cada página de la historia de nuestra clase.

En la acción, Lenin se recrea; pero el teorizante manifiesta su debilidad. Sin embargo, Plejanov tuvo luego momentos de eficacia, cuando, desaparecidas todas las posibilidades de acción legal, defendió al lado de los bolcheviques la acción clandestina. Lenin continuó en la acción, que no abandonó un instante. Actuaba conforme a las circunstancias, con una habilidad extraordinaria. Es conveniente saber que a Lenin le han motejado muchas veces de oportunista. En 1909, cuando se planteó el problema de la asistencia a la tercera Dama, de la cual era partidario Lenin, el bolchevismo se dividió en tres fracciones. Una de éstas la componían los ultimattistas, y la dirigían Bogdanov, Lunacharsky y Pokrowsky, que acusaban de oportunismo al que luego había de ser dictador proletario.

Cada día se fueron ahondando las diferencias entre ambos gigantes. Y cuando sobrevino la guerra europea, Lenin sostuvo la posición internacionalista. Pero Plejanov incurrió en un nacionalismo equivocado, que acabó de enajenarle las simpatías de los revolucionarios. En la revolución democrática de febrero, Lenin y Plejanov volcieron a encontrarse luchando en el mismo frente. Pero la revolución de octubre cogió a Plejanov al lado de la barricada. Los hechos le habían ido arrastrando insensiblemente al campo de la burguesía y le habían convertido en un contrarrevolucionario. Con ello demostraba su incapacidad para aplicar la teoría marxista a la acción. No obstante, al conmemorar la revolución rusa, Plejanov merece un recuerdo porque fué de los que mantuvieron la llama sagrada durante muchos años. Y porque es, sin duda, uno de los mejores teóricos del marxismo. Pero Lenin era la acción, y la dialéctica histórica había de arruinar fatalmente a Plejanov; mientras llevaba la figura del formidable revolucionario a las cumbres de la primera revolución socialista triunfante.

Santiago CARRILLO



Las dos tácticas: Huelga en masa. — Grupos de técnicos revolucionarios. En la organización de la insurrección de octubre se enfrentaron desde el primer momento los técnicos. Dos modos de apreciar su significado y de lograr verdadera eficacia. La táctica preconizada por Kamenef, Zinoviev Stalin, etc., y la mantenida casi exclusivamente por Trotski y su elector Antonof Orseienko. La primera es la táctica de la huelga general y el levantamiento en masa. La segunda estima esto poco eficaz y prefiere la creación de equipos de revolucionarios técnicos y entrenados que en un momento determinado se apoderen de los centros vitales: Correos, Teléfonos, ferrocarriles, centrales eléctricas, depósitos de agua, etc. Kamenef y Zinoviev criticaban a Trotski: «Sin el concurso de las masas y sin el apoyo de la huelga general, la insurrección no será más que un alarde de fuerza destinado a fracasar. La táctica de Trotski no es más que blanquismo.» Sin embargo, Lenin no está tampoco conforme con esto. «No es blanquismo — dice —; en efecto, una conspiración militar es puro blanquismo si no está organizada por el partido de una clase, si los organizadores no tienen en cuenta el movimiento político en general y la situación internacional en particular.» Trotski dice: «Has que atenerse a la táctica, operar con poca gente en un terreno limitado, concentrar sus esfuerzos sobre los objetivos principales, dar directa y duramente. No creo que esto sea tan complicado. Las cosas peligrosas son siempre extremadamente sencillas.» Triunfa el criterio de Trotski. He

